

GRAN PREMIO INTERNACIONAL DE INVENCIONES

El ingeniero español don Luis Rodríguez Aparicio acaba de obtener el Gran Premio de la XVII Exposición Internacional de Invencciones de Bruselas, por su sistema para regular la densidad óptica en ventanas, gafas, filtros de cámaras fotográficas y cinematográficas, en el cual había trabajado intensamente durante cinco años.

A esta exposición se presentaban mil doscientos inventores de veintitrés países.

Don Luis Rodríguez Aparicio nació en Madrid, donde estudió el bachillerato con los Padres Salesianos. En el Instituto de la RCA, de los Estados Unidos, obtuvo el título de ingeniero de sonido y acústica. Más tarde se trasladó a Washington, al Radio Engineering Institute, donde se diplomó como ingeniero de electrónica.

Desde 1940 vive en España haciendo patentes, novedades técnicas, algunas de las cuales se refieren a sistemas especiales para circuitos de comunicación y electroacústica. También ha desarrollado dispositivos industriales que se emplean en el control de la intensidad de la corriente, en circuitos eléctricos, para la producción del calor por inducción; equipos electrónicos para control de mecanismos en la industria textil; sistemas de cerraduras operadas magnéticamente, etc.



—¿Qué resuelve la patente con la cual acaba de obtener el Gran Premio de Bruselas?

—Concretamente, el problema del control de la intensidad luminosa. Ejemplo: mediante este sistema se puede regular, voluntariamente, el grado de oscurecimiento de una ventana, gafa o filtro.

Esta patente está basada en la variación de espesor de una película líquida.

—¿Cuál es la composición de ese líquido?

—Según la temperatura mínima y máxima del medio en que va a ser empleado, se utilizan, indistintamente, alcoholes, aceites minerales, etc. Estos líquidos se colorean en la concentración y en el color necesario, según la aplicación.

Nosotros hemos tenido oportunidad de examinar la invención de don Luis Rodríguez Aparicio con la cual acaba de ganar el Gran Premio. Se trata de una ventana, como de avión. El cristal aparece transparente, y por medio de un mando se gradúa la opacidad, según la conveniencia. Esto puede ser de gran utilidad para su aplicación en el parabrisas de un automóvil, de un avión o de una ventana por la que la luz entra violentamente.

—¿Cómo surgen sus trabajos?

—Mi actividad se puede dividir en dos partes: la comercial y la de investigación. La primera es realizada por encargo de una determinada empresa, que me confía un problema que yo trato de resolver; la segunda, para satisfacer mis inquietudes vocacionales.

Se considera invento, en su básica y estricta concepción, lo que, resolviendo un determinado problema, parte de bases físicas que no han sido anteriormente usadas. Lo demás pueden considerarse aplicaciones más o menos ingeniosas.

—¿Cuáles son los grandes problemas de su profesión?

—Alguna vez, el no disponer del instrumental adecuado en el momento preciso por ser éste costoso e inasequible a una

economía normal. También puede ser problema el registro de una invención para todos los países industrialmente importantes, pues representa una inversión de unas quinientas mil pesetas.

—¿Existe frecuentemente el plagio?

—No sólo existe, sino que, además, está, a veces, organizado.

Esta última invención premiada en la XVII Exposición Internacional de Bruselas va a ser puesta en práctica de manera inmediata, ya que don Luis Rodríguez Aparicio tiene en estos momentos contactos con compañías importantes de los Estados Unidos, que se han interesado por esta patente.

Le preguntamos que si resulta difícil el ser admitido en una exposición internacional.

—Depende únicamente de que el traba-

jo que se presente sea considerado interesante.

—¿Qué condiciones se necesitan para ser inventor?

—Han de coincidir en una misma persona varias circunstancias: saber exactamente lo que se desea desarrollar y poseer la base técnica suficiente para partir de principios realistas y ponerlos en práctica; una gran vocación para poner en juego toda la perseverancia, paciencia y disciplina que es imprescindible para llegar al final; disponer de los medios económicos necesarios.

Don Luis Rodríguez Aparicio trabaja ahora en el desarrollo de otras ideas en el campo de la física aplicada a la electrónica, que, si resultan positivas, como él cree, revolucionarán los sistemas conocidos de registro y reproducción de sonido.—Marino GOMEZ-SANTOS.